

Las negras pestañas caen!
¡Cómo respira! No hay flores
Que tan rico olor exhalen
Como para mí su boca.
¡Cómo en su frente se esparce
Tanta belleza reunida
Y tan varonil y grave
Majestad! ¡Qué diferente
De los otros hombres! ¡Nadie
Más feliz que yo, amor mio!
¡Ah! ¡Déjame que te ame
Toda mi vida y me muera,
Mi bien, así contempládotel
¿Pero por qué esta zozobra
Con que el corazon me late?
¿Por qué de súbito siento
Ira y locura, y matarle
A veces, cuando le miro,
Quisiera, y luego matarme
A mí tambien? Porque sea
Mio sólo: ¿quién robarme
Mi dicha y su amor intenta?
Él es mio, no ama á nadie,
Ni puede amar sino á mí,
A mí sola, á mí; y ¿quién sabe
Si siempre así me amará?
¡Oh! ¡Él corazon se me parte
De sólo dudarlo! Entónces...
¡Triste la que me arrebatel
Su corazon! ¡Oh! ¡morir
Sólo me queda en tal trance!
¡Matarle y morir, y luego
Idolatrar su cadáver!
¿Y qué mujer de mis brazos
Será capaz de robarte,

Adan mio? (*Con ternura.*)
¡Cómo suda!

(*Le enjuga la frente con un pañuelo blanco.*)

¡Oh! Sean mis manos cárcel
De ese corazon que es mio;
Que no me lo robe nadie.

(*Le pone ambas manos sobre el pecho, como
para aprisionarle el corazon.*)

¡Oh! Deshojad sobre su frente flores
Del noble mozo en su primer mañana;
Guardad su sueño, amores;
¡Mimid conmigo su beldad temprana!
Dejadme en mi alegría
Cuidar yo sola de la flor que es mia.

ADAN. (*Despierta.*)

¡Qué calor! ¿Dónde estoy?

SALADA.

Aquí, bien mio.

¿No me ves? A mi lado.

ADAN.

¡Oh! Sí, soñaba;
Pero un sueño tan dulce, un desvario
Tan alegre, que el alma me robaba.

SALADA.

No hay sueño alguno, por feliz que sea,
Que yo no cambie por mirar tus ojos;
Y tú el sueño al dejar que te recrea,
Viéndome al despertar sientes enojos.

(*Reconviniéndole dulcemente.*)

ADAN.

Era un sueño... Sabrás, hermosa mia,

Que era una tarde en el florido Abril,
 Cuando viste del campo la alegría
 Hojas al bosque, flores al jardín.
 Vagaba solo yo por la ribera
 Del Manzanáres: lo que fué de tí
 No sé, Salada mia, ni siquiera
 Cómo yo solo me encontraba allí.
 Cuando de pronto á la azulada cumbre
 De un monte léjos me sentí volar,
 Y un hilo suelto al aire en viva lumbre
 Vi ante mis ojos fúlgido ondear.
 Yo, asido al hilo, trepo á la montaña:
 ¡Oh, cuánto entónces á mis plantas vi!
 ¡Cuántos acentos y algazara extraña,
 Alzarse alegre de repente oi!
 Luciendo generosa gentileza
 Cien caballeros rápidos pasar
 Agiles vi, domando la fiereza
 De sus caballos que al galope van.
 Y entre la luz de remolinos de oro
 Que deslumbra los ojos como el sol,
 Mujeres, de beldad rico tesoro,
 Brindando glorias y vertiendo amor;
 Y danzas, juegos y algazara y vida,
 Magnífico tropel y movimiento,
 Riqueza abandonada y esparcida
 Cuanta puede crear el pensamiento.
 Y yo tambien con ellos me juntaba,
 Y con oro y con trajes de colores
 Yo cual aquella gente me adornaba,
 Y era tambien señor entre señores.
 Y tambien mis caballos á mi brío..

SALADA.

¡Y ni un recuerdo para mí entre tanto!

¡Ni un recuerdo guardabas, Adan mio,
 A esta pobre mujer que te ama tanto!

ADAN.

Y en un caballo con la crin tendida,
 La cola suelta vagorosa al viento,
 Y la abierta nariz de fuego henchida,
 En alas iba yo de mi contento.
 Y zanjas, montes, valles y espesuras,
 Y ramblas, y torrentes traspasaba;
 Y otros montes despues, y otras llanuras,
 Y nunca fin á mi carrera hallaba.
 Y siguiendo mi loca fantasia,
 Jinete alborozado en mi bridon,
 Latiendo de entusiasmo y de alegría
 Mi anhelo redoblaba su furor.
 Mi frente sudorosa palpitando,
 Azotaba mi rostro el huracan;
 Mis ojos fuego en su inquietud lanzando,
 Campo adelante devorando van.
 ¡Oh, qué placer! en medio al torbellino,
 Oir el trueno rebramar y el viento,
 Siguiendo en polvoroso remolino
 El ímpetu veloz del pensamiento;
 Y en incesante vértigo y locura,
 Desvanecida en confusion la mente,
 Cuanto el deseo y la ilusion figura
 Arrojarse á alcanzarlo de repente!
 ¡Oh! yo entendia voces y cantares,
 Y vi mujeres ante mí volar;
 Y atras quedaban gentes á millares,
 Y encontraba otras gentes más allá.
 ¡Oh! si me amas, si tu amor es cierto,
 Llévame al punto donde yo soñé:
 ¡Un caballo! ¡un caballo! ¡campo abierto,

Y déjame frenético correr!
Viento que en torno de mí frente brame,
Rayos que sienta sobre mí tronar,
Triunfos y glorias y riquezas dame
Que derramen mis manos sin cesar.

SALADA.

¡Oh! ¡Adan! ¡Adan! Tu corazon no es mio;
¡Oh! ¡tu ambicioso corazon delira!
¡Ay! ¡que me lo robó tu desvario,
Y por solo mi amor ya no suspira!
Pobre mujer, ¿qué puedo yo ofrecerte,
Ni qué te puedo en mi desdicha dar?
Ten compasion de mí, dame la muerte:
¡Oh! no me dejes sin tu amor llorar.
¡Ah! dime, ¿dónde, dónde yo podria
Hallar esas venturas para tí?
¿Dónde? mas, ¡ah! que la desdicha mia
En mi impotencia me arrojé á morir.
Jamás, jamás, Adan, nunca hasta ahora
Mi bajeza en el mundo he conocido:
Mi corazon, que desgarrado llora,
Tan amargo dolor nunca ha sentido.
¡Oh! ¿qué me da mi condicion villana,
Despreciable mujer, juguete vil,
Arrojada en el mundo una mañana
Cuando la luz entre miserias vi;
Cuando entre bosques que el viajante ignora
Mi madre moribunda me parió,
Nacida al mundo en maldecida hora,
Fruto podrido, hija de un ladrón?
¿Sabes, Adan, lo que le guarda el mundo
A la que nace como yo nací?
En una cárcel un rincon inmundo,
Y un hospital quizá donde morir.

Una belleza, infame mercancía,
Que una pobre mujer por oro trueca,
Y gozando en su propia villanía
Un corazon que el infortunio seca.
Y en pecado y vergüenza concebida,
Y en la frente el escándalo, marchar
A abrirse campo en su azorosa vida
Con lucha eterna é incesante afán.
¡Miserable de mí! ¡yo habia vivido
Contenta con mi orgullo en mi bajeza!
Tú no lo sabes; pero tú has herido
Un alma, en fin, que á comprenderse empieza.
Tú, Adan mio, sin querer has hecho
Pedazos mi amargado corazon,
Perdida ya la que guardó mi pecho
Ilusion dulce de un dichoso amor.
¡Oh! ¡vén acá te estreche entre mis brazos;
Déjame en mi dolor llorar así;
Fueran, Adan, eternos estos lazos,
Y yo llorára en mi afliccion feliz!
¡Déjame que te bese con locura,
Déjame que te apriete el corazon!
No sé qué voz secreta en mi amargura,
Adan, me dice, que á perderte voy.
¡Perderte! y ¡para siempre! y yo, que nada
Quiero ya sino á tí, ¡voy á perderte!
¡Déjame así morir; así abrazada
Muriendo yo, bendeciré mi muerte!
Mira, Adan mio, alma de mi vida,
Yo no soy más que una infeliz mujer
Pobre en el mundo, una mujer perdida,
Con sólo desventuras que ofrecer.
No tengo nada; ¡pero te amo tanto!
¡Tengo un tesoro para tí de amor!
¡Oh! no me dejes, muévate mi llanto,

Muévate mi affigido corazon.
¡Oh! no me dejes, y pues ánsias oro
Y dichas que no alcanzo á darte yo,
El mundo te prodigue su tesoro,
Y yo, tu esclava, te daré mi amor.
Yo sufriré en silencio tus desvíos,
Yo, tu criada, partiré tu pan;
Y una mirada de esos ojos míos
Hará mi dicha, premiará mi afán.
¡Ah! ¡no me dejes nunca!

ADAN.

¿Yo dejarte?
¿Y para qué, y por qué? ¡Tú, mi querida!
¿Ni cómo, aunque quisiera, abandonarte,
Juntos tú y yo lanzados en la vida?
Tu desdicha en tus quejas adivino:
¿Y habrá de ser eterno tu dolor?
¿Qué poderosa mano á ese destino
Para siempre, Salada, te amarró?
¡Oh! en esas tierras donde yo soñaba,
Allí, do todo es glorias y placer,
Allí, do nunca de gozar se acaba,
Vén, mi Salada, vén y te amaré.
Un caballo, un camino, y ese cielo
Yo escalaré; yo siento dentro en mí
Fuerza bastante en mi ambicioso anhelo
Para cambiar ¿quién sabe? el porvenir.

SALADA.

(*Dejándose arrebatar del entusiasmo de Adan.*)

¡Juntos! ¡juntos los dos! ¡Oh! sí, marchemos,
Rompamos del destino las cadenas;
El mundo no es Madrid; juntos volemós
A otras gentes hallar y otras escenas,

¡Qué! ¿adonde quiera llevaré en mi frente
Grabado el sello de vergüenza? No,
Que en otras tierras y entre nueva gente
Ennoblecida brillaré en tu amor.
Huyamos, sí, de la laguna impura
Donde entre cieno sin tu amor viví;
Huyamos á esas tierras de ventura
Que á entrambos nos ofrece el porvenir.
¡Gracias, gracias, amor! ¡bendito seas,
Que mi bajeza me revelas tú!
Huyamos luégo, Adan, donde deseas,
A otro país, que alumbrará otra luz!

ESCENA SEGUNDA.

Dichos y el CURA.

(Poco despues hasta seis hombres de malas cataduras y modales rústicos.)

EL CURA. (*Frotándose las manos.*)

¡Albricias! No hemos salido
De mala. Por la tetilla
Derecha le entró; y si acierta
A entrarle más una línea,
Pax Cristi.

ADAN. (*Aparte á la Salada.*)

No sé por qué
Me irrita sólo la vista
De ese sapo.

SALADA.

Adan, huyamos.

(*Aparte.*) ¡Y yo contenta vivía!

EL CURA. (*Con tono truhanesco.*)

Vive Dios, señor Adan,
Que tiene usted una niña
Que da la vida á un cristiano,
Lo mismo que se la quita;
Tan buena para un barrido
Como un fregado: ¡que vivan
Esos ojuelos que matan,
Princesa, y esas manitas!

ADAN. (*Con impaciencia.*)
¡Ea! ¡basta! ¿qué quereis?

EL CURA.

Si incomoda mi visita,
Me iré: mas, ya me hago cargo,
La gente se divertía
Como Dios manda: solitos.
¡El demonio me maldiga!
Más siento yo interrumpir...
Pero... vamos... yo creía...
Que para todo habia tiempo...
Luégo, como corre prisa
Nuestro negocio, y los otros
Van á acudir á la cita...
Y segun me han dicho, usted
Es tambien de la partida...
Yo, por eso... La señora,
Que me conoce hace dias,
Sabe muy bien que no soy
Yo mosca nunca: en mi vida
Le he estorbado para nada...
Cada cual allá se avía,
Y á vivir. Qué? no es verdad,
Señora Salada?

SALADA. (*Aparte.*)

Grima

Me da de oirlo.

EL CURA.

Lo otro

No es cosa que á V. le aflija.
Él ya habrá muerto á estas horas,
Y la señora justicia,
Como no sabe quién fué
Quién le apagó, ni en su vida
Sabrá tampoco á quién tiene
Que acudir, queda *per istam*.
Aquí no hay nada que hacer
Sino apandarse unos dias,
Y aguardar que Dios mejore
Sus horas. ¡Tiberio viva,
Y el pan á dos cuartos, prenda!

(*Acercándose al oído con instancia y picardiguéla.*)

Vamos, una preguntilla:
¿Qué le ha dado usted al mocito
Que está que parece quina?

SALADA. (*Con desabrimiento.*)

Oiga usted, padre curiana,
A un ladito, que me tizna.

(*Entran los seis.*)

PRIMERO.

La paz de Dios, caballeros.

(*Van entrando: unos se sientan, otros se quedan de pié, algunos sacan tabaco.*)

EL CURA.

Ya está la gente reunida.

(Da un silbido, y se asoma á una reja, adonde acude un chico con quien habla.)

Pupas, ya sabes la seña,
Corre á tu puesto y avisa.

SEGUNDO.

¿Con que es la cosa esta noche?

TERCERO.

(Al primero, señalando á Adan.)

¿Es este el mocito, Chispas,
Que recomendó su padre?

PRIMERO.

Pues, el mesmo.

CUARTO.

A Saladilla

El diablo le ha vuelto el juicio.

TERCERO.

Padre cura, ¿qué noticias
Tiene?

EL CURA.

Muchas y muy buenas.

PRIMERO.

Pues desembúche.

QUINTO. *(Señalando á Adan.)*

La pinta

Es de un elefante en leche.
Mocito, ¿hay ánimo?

ADAN.

Y diga,

¿Para qué me ha de faltar?

SEXTO.

¿Como es la primer cabrita,

Que desuella !.....

ADAN.

La primera

Vez que he pensado en mi vida,
Pensé alcanzar con la mano
Donde alcanzaba la vista.

PRIMERO.

Bien dicho.

(El padre Cura, entre tanto, ha estado hablando á los otros.)

CUARTO.

¿Y en eso está?

EL CURA.

Luégo que quedó Chiripas
En abrir por la cochera
Y darnos entrada arriba,
Dije para mi capote :
« Recemos la letanía,
Y entonemos un *Te Deum*,
Porque la ocasion la pintan
Calva » ; y para sosegar
Mi conciencia, dije á un quidam
Que en la taberna de enfrente
Estaba, que hiciese esquina
Sin quitar ojo á la casa,
Y pagára por Chiripas
Cuanto bebiese, que yo
Esta noche volvería
Con mi guitarra y mi acólito
A echar cuatro seguidillas
Y alegrar el barrio.

CUARTO.

Y oiga;

¿ Entra en el ajo Chiripas ?

EL CURA.

El, como es natural,
No quiere que nunca digan
Que fué capaz de vender
Ni hacer una alevosía
A la que le da su pan :
¡ Eso no, bueno es Chiripas !.....
No digo yo á su ama, á nadie
Hará una mala partida.

PRIMERO.

Y hace bien.

EL CURA.

Pero es distinto
Que en estando ya dormida
La gente, que entreis vosotros
Y le ateis, y luégo os sirva,
Llevándoos, sin hacer ruido
Ni ver á nadie, á la misma
Alcoba, donde su ama,
Que no espera la visita,
Dormirá; y así ha quedado
En que la cosa se haria,
Para no tener que ver
Despues él con la justicia,
Cumplir como buen criado
Y hombre de bien. Yo en la esquina,
Mientras, haré la deshecha,
Y allí con mi guitarrilla,

(*Hace gestos de jaleador.*)

Y cuatro coplas, y alza
Que te se ve hasta la liga,
Y toma y vuelve por otra,

Tendré la gente reunida
De la calle, por si acaso
Cacarea la gallina
Que no se oiga, y que en paz
Vosotros hagais la limpia.

TERCERO.

¿ Y habrá fango ?

EL CURA.

Hasta los codos.
Es la condesa de Alcira
Viuda con muchos millones,
Y alhajas y piedras finas,
Y mas condados y rentas
Y tierras que el mapa pinta.

PRIMERO.

Moneda acuñada, padre,
Y deje de baratijas.

SEGUNDO. (*Refregándose las manos.*)

¿ Y es buena moza ?

TERCERO.

¡ Me gusta
La pregunta ! Que sea rica
Y haya donde entrar la mano,
Y más que tenga comida
La cara de lamparones.

ADAN. (*Con interés.*)

¿ Y es de esas damas que habitan
Palacios ?

EL CURA.

Uno tan grande,
Que en entrando no se atina

A salir; pero no hay miedo,
Que para eso está Chiripas,
El lacayo incorruptible
Y fiel, que hallará salida
Al laberinto de Creta.

(Se va haciendo de noche. La Salada entra con un velon encendido.)

ADAN.

¿Tendrá coches?

EL CURA.

Y berlinas,
Y cabriolés, y oro y plata
Más que producen las Indias.

PRIMERO.

¡El chibato! de oirlo sólo
Los ojos se le encandilan.

LA SALADA. *(Aparte. Con los ojos llenos de lágrimas.)*

¡Pobre de mí!

PRIMERO.

¡Chica, lloras!

SEGUNDO.

¿Por qué llora usted, mi vida?

ADAN. *(Sin reparar en ella.)*

Vamos pronto, vean mis ojos
Cuanto vió la fantasía;
Toquen mis manos, en fin,
Los sueños de mi codicia.

TERCERO.

Buen pollo; que á este le pongan

Donde haya.

PRIMERO.

Bien se explica.

SEGUNDO. *(A la Salada.)*

Pero ¿por qué llora usted?

PRIMERO.

Cosa de mujeres.

QUINTO.

Niña,

¿Le duele á usted algo?

LA SALADA.

El alma

Y el corazon. Adan, mira,

(Se adelanta con energía á Adan.)

¿Ves estas lágrimas? Son
Las primeras que en mi vida
Me ha hecho derramar un hombre.
No hagas tú que mi desdicha
Se trueque en rabia, y se cambie,
Adan, mi ternura en ira.
No quiero, no, tú no irás,
Porque yo no quiero.

EL CURA.

¡Chispas!

¡Que mala hierba ha pisado
La mocita!

SALADA.

Tú imaginas

Que esa mujer es hermosa:
¿Pensabas que yo querría,
Que lo imagino también,

Dejarte ir? ¡ Ah! ¿tú olvidas
Que yo te amo, y te finges
Ilusiones y alegrías
En otra parte, sin mí,
Con otra mujer? ¿ La hija
Del ladrón cambiar presumes
Con desprecio por la altiva
Condesa, por la señora
Que arrastra coche? Deliras.
Sí, tú te has dicho á tí mismo :
Es una mujer perdida ;
La que ha nacido en el fango,
Que llora en el fango y viva.
Tú has olvidado mi amor,
Mi delirio, mis caricias...
Ingrato, que sin tu amor,

(*Con ternura y saliéndosele las lágrimas.*)

Sin tí detesto la vida ;
Que no tengo mas que á tí,
Que te amo. ¡ Oh! de rodillas
Yo te lo ruego, Adán mío ;
No vayas ; te lo suplica
Tu pobre Salada, no...
Perdona, Adán, alma mía,
No vayas, no : el corazón
Me da que alguna desdicha
Nos va á suceder... No vayas.
¿ No harás lo que yo te pida?

ADAN.

¿ No ir, Salada, no ir yo
Cuando fortuna me brinda,
Y en realidades mis sueños,
En verdad mi fantasía
Trueca? ¿ Quién? Yo, yo ¿ no ir?

Yo, ¿ no ir?... Tú desvarías.

PRIMERO.

Pero vén acá; ¿tú quieres
Que tu galán sea un gallina?

SALADA.

¿Tú á qué has de ir? ¡ Si supieras,
Adán mío, cuán indigna
Hazaña van á emprender
Estos hombres! ¡ Ah! tú huirías
De ellos. Tu corazón
Noble, di, ¿ no te avisa
De la bajeza del hecho?

EL CURA.

¡ Vaya una rara salida!
El demonio predicándonos
Un sermón de moralista.

ADAN.

Mira, Salada, no sé
Si la acción que se medita
Es buena ó mala, ni entiendo
Qué es mal ni bien todavía,
Y allá voy. Cualquiera sea
El hecho, dicha ó desdicha
Nos traiga, yo he de seguir
La inspiración que me anima.
¿ Acaso he nacido yo
Para vivir en continua
Agitación? ¿ No podré
Seguir á mi fantasía
Jamás? No, Salada, no :
Glorias y triunfos me pinta
Mi deseo; la fortuna

A mí anhelo campo brinda
Donde cumplirlo; yo quiero
Ver, palpar cuanto imagina
Mi mente; de una ojeada
Ver todo el mundo que gira
A mí alrededor: allí luego
Tu vendrás, donde yo elija
Un sitio para los dos.
¡Oh! si me amaras, tú misma
Me llevarías.—Y ¿quién
Habrá jamás que me impida
Volar donde yo desee?
Fuera injusto y romperían
Mis manos, sí, las cadenas
Que aprisionáran mis iras.

PRIMERO.

Bien dicho.

LA SALADA. (*Con mimo.*)

Dime, Adan mio,
¿Me amas? ¿Por qué te irritas?
¡Oh! no te enojés conmigo:
Dame un beso, una caricia;
Ya que te empeñas en ir...
Otro beso. ¿No podrías
Ir otra vez, dueño mio?
¿Dejarlo para otro día?
Las horas se me hacen siglos
Sin tí; todo me fastidia.
¡Yo, que pensaba esta noche
Pasarla en tu compañía
Tan feliz, y acariciarte
Tanto! No hay mayor desdicha,
Tú ya lo sabes, Adan,
Que una esperanza fallida.

Si te vas, ¿qué haré? Llorar.
Otro beso: no hay delicia
Igual: los dos aquí solos,
Entre amores y caricias,
Corriendo las horas. Yo,
Te contaré mis fatigas,
Mi amor, cuando estabas preso.
¡A tí no te cansa oírlas!
¿No es verdad, mi bien? ¡Ah! dame
otro beso...

ADAN. (*Conmovido.*)

¡Vida mía!

¡No llores, no, yo te amo!...
Yo haré lo que tú me pidas.

TERCERO.

Eso es, ya está hecho un mandria.

SEGUNDO.

¡Y lo que sabe la indina!..

EL CURA.

Señores, aquí se quede
El que quiera, que maldita
La falta que nadie hace.
Nuestra Condesa de Alcira

(*Con intención á Adan.*)

Nos aguarda con sus coches,
Su palacio y joyerías.
Nosotros vamos allá,
Con que, amigo, hasta la vista.

(*Dándole á Adan en el hombro.*)

SALADA.

Maldita sea tu lengua

Que me arrebata mi dicha.

ADAN.

¡Oh! ¡es verdad! y yo olvidaba...

SALADA. (*Arrojándose en sus brazos.*)

¡Adan mio!

ADAN. (*Con aspereza.*)

Mujer, quita.

(*Se arranca de ella: la Salada cae desplomada de dolor en una silla. Salen los bandidos, y Adan el primero.*)

FIN DEL CUADRO.

CANTO VI.

Era noche de danza y de verbena,
Cuando alegre las calles el gentío
Y en grupos mil estrepitosos suena
Música alegre y sordo vocerío.

Sonó pausada en el reloj la una;
La paz reinaba en el sereno azul;
Bañaba en tanto la dormida luna
Las altas casas con su blanca luz.

Y en un palacio, alcázar opulento
De soberbia fachada, en un balcon
Penetraba su rayo macilento
Entreabierto el cristal por el calor.

Lámparas de oro, espejos venecianos,
Aureos sofás de blanco terciopelo,
Sillas de nácar y marfil indianos,
Los pabellones de color de cielo;
Caprichos raros de la industria humana,
Relieves y elegantes colgaduras,
Jarrones de alabastro y porcelana,
Magníficas estatuas y pinturas

Ornan confusos la soberbia estancia
Y se pierden en mágica cruja,
Salones tras salones; y á distancia
Se abre de mármol ancha gradería;